

ct

Aún tengo la vida

de
María Beltrán

(fragmento)

PRÓLOGO

(Oscuro total. Empieza a sonar la canción de Cecilia MI QUERIDA ESPAÑA y la luz comienza a encenderse gradualmente. Pero no toda la luz, concretamente se enciende un foco cenital justo en el centro del escenario. Debajo del foco, impávidas, inmóviles, espalda contra espalda y en posición de ataque se encuentran BRISA (21 años) y EMILIA (85 años). BRISA carga un montón de cables de colores sobre sus hombros y, en su mano izquierda, una radio de bolsillo. EMILIA, lleva sobre la cabeza un casco con una antena, un chaleco lleno de interruptores y, en su mano derecha, un botón rojo que agarra con fuerza. En la otra mano sostiene un micrófono.

EMILIA le hace un gesto y BRISA levanta lentamente la radio de bolsillo para bajarle el volumen. La música desciende pero no cesa. EMILIA se lleva el micrófono a la boca y sopla para ver si funciona. No funciona. Lo enciende y vuelve a probarlo).

EMILIA *(para sí)*

Ahora sí *(EMILIA se arregla el pelo y se aclara la garganta)* Buenas noches, españolas, españoles y ciudadanos de por ahí que me... nos estáis viendo. Radiotelevisión española, Aurorita y doctor Olmedo Márquez hijo, gracias por confiar en mí y haberme dado ánimos siempre siempre para llegar hasta aquí.

Esto es un comunicado de máxima urgencia en el me que dirijo al Estado para informar de un acto terrorista, o más bien, reformista, que aquí una servidora y mi cómplice Lassie, que se escribe con dos -s, como la perra de la película, estamos a punto de llevar a cabo para, también como la perra de la película, emprender el camino de vuelta a casa.

En breves instantes y por fin, después de 85 años de investigación, yo, Emilia Navarrete, voy a cumplir mi ilusión de llevarme la vida por delante antes de que la vida me lleve a mí. Ilusión con la que rindo homenaje a nuestras madres, abuelas, tatarabuelas, tataratatarabuelas y una larga sucesión de mujeres que nos parieron con mucho dolorcito para regalaros una vida en este mundo precioso que tenemos, para compartirlo y mejorarlo juntos... por supuesto mucho antes de que existiera la jodienda de la red. Así que aquí y ahora pulso el botón que os liberará de la agonía del *no mundo* y os prometo que, con un poco de esfuerzo, para qué lo vamos a negar, algún día volveréis a ser capaces de hablar mirándoos a los ojos, felicitar los cumpleaños en persona, recuperar la movilidad de todos esos dedos que no son el pulgar, redescubrir que vuestras orejas no están incompletas sin auriculares y, tal vez, sólo tal vez, prodigar más te quiero que likes.

Probablemente al principio tengáis ganas de mataros pero acabaréis pasando el mono mientras intentáis recordar en qué consiste vivir.

Nada más, corto y cambio...

Bueno sí, una cosa, no hace falta que enviéis a las fuerzas armadas, la tormenta solar está tardando en venir pero esta vieja le ha cogido el relevo y ya vais tarde, mamones.

Y a Lassie la liberáis, que ya está casi curada, y le he dejado las instrucciones para que os ayude a salir del hoyo si os veis muy apurados. Los nuevos-viejos tiempos le sentarán bien.

Esta grabación queda como último testimonio tecnológico de la humanidad, si con el reventón también se pierde tenéis la transcripción completa en la habitación 137 del centro de recuperación

Longue Vie, c/ Alfonso Cañado 27, por si os interesa guardarla de recuerdo.
Esto es por vosotros ¡Fuck you, Jacinto y fuck you, internet!

(BRISA sube de nuevo el volumen de la música en la radio y EMILIA sube su brazo para pulsar el botón. El foco cenital se va fundiendo mientras termina de sonar a buen volumen MI QUERIDA ESPAÑA).

ESCENA I: INSOMNIO

(La luz se vuelve a encender, esta vez por completo. EMILIA está sentada en un escritorio y sólo vemos su cara iluminada por la pantalla de un ordenador. Tiene unos cascos puestos. Teclea con rapidez y, de vez en cuando, suelta algunas maldiciones.

Pasan unos segundos y, por su espalda, comienza a acercarse la MUERTE. Se acerca hasta quedarse justo detrás de su hombro izquierdo. EMILIA, en una de sus maldiciones hacia el ordenador, se levanta para pegarle unos golpecitos y se encuentra a la visita. Grita).

EMILIA *(enfadada)*

¡Coño! ¡Qué susto! ¿A ti te parece normal estar dando vueltas por ahí a las cuatro de la mañana? Te he dicho mil veces que me avises antes de entrar, que un día de estos me va a dar un infarto. Con el trabajo que tienes no sé cómo no te da vergüenza ir asustando abuelas por los pasillos del centro... *(se enternece)* ¿Qué? ¿Tú tampoco puedes dormir? ¿No te estarás haciendo vieja? Si estás pensando en jubilarte primero me llevas contigo, que no me da la gana de pasarme los restos rodeada de locas.

(EMILIA coge una silla, la coloca al lado de la suya y sienta a la MUERTE en ella).

EMILIA

¿Un anisete? *(saca una botella de anís de debajo de la mesa y llena dos vasos de chupito, le da uno)* Esto revive a un muerto *(cae en la cuenta de algo y ríe)* ¡Uy perdona! No quería meterme con los tuyos *(se sienta a su lado)* ¿Oye, tú no sabrás algo de Teresa, ¿verdad? Es que me dijo hace no sé cuánto que me llamaría una mañana y todavía sigo esperando. Y claro, con la de años que tiene, que ahora no me acuerdo, he pensado que a lo mejor... ¿Y Ramón? A ese también hace ya unos días que no se lo ve por aquí. He preguntado varias veces a las niñas blancas pero no quieren decirme nada... *(la MUERTE no reacciona)* Déjalo, si de todas formas se me acabará olvidando.

(EMILIA señala el ordenador).

EMILIA

Esto ya va viento en popa, en unas semanas lo tenemos. Quiero asegurarme de que sea la definitiva porque a la vigesimosegunda me parece que ya está bien ¿no? Esta ya es la vencida, que me da una rabia... La última vez fallamos porque, con la emoción del momento, se me olvidó activar el cuarto transistor que conectaba la antena con el botón *(la MUERTE se gira hacia ella)* ¿Qué pasa? Tú estás muy rara. Tampoco es que seas muy animada pero normalmente no... *(se sobresalta)* ¿No

habrás venido a llevarme? La memoria la tengo marcha atrás pero de lo demás estoy como nueva ¿No irás a decirme que me queda poco tiempo? *(la MUERTE asiente y EMILIA responde enfadada)* ¡Me cago en...! ¡Eso se avisa por lo menos con un mes de antelación! Pensaba que éramos amigas y que, por lo menos, tendrías la consideración de esperarte. Morirme anda, me da igual, pero esto... *(la MUERTE se pone de pie y le tiende la mano)* ¡Pero bueno! ¡Baja esa mano, que tiene un peligro...! *(EMILIA se la aparta con un manotazo)* ¿Tú me has visto a mí cara de tonta? ¿O cara de querer morirme ya? *(la MUERTE no reacciona y EMILIA se pone nerviosa)* ¡Déjame un día! *(se pone a teclear de nuevo mientras habla)* Con un día tengo suficiente y después me matas, me comes o haces lo que tengas que hacer. Ya tengo el ataque preparado. Pero déjame un día, porque si me llevas esta noche te voy a estar jodiendo la eternidad como ni te imaginas *(teclea)* ¡Mira! ¡Mira! Por los aires de una vez, como habíamos planeado... Te aseguro que después de esto no te va a faltar el trabajo. Suicidios, culpables, malos ratos... Pero los que sobrevivan lo van a hacer de verdad... ¡Déjame sólo un día, por el insomnio que nos une! ¿Eh? *(la MUERTE levanta lentamente un dedo)* ¡Si es que, en el fondo, eres un solete! ¡Pues venga! *(empuja a la muerte hacia la salida)* Marchando que es gerundio. Yo tengo que trabajar tranquila, y digo yo que tendrás a alguno más de por aquí en lista de espera con el que te puedas entretener antes de llevarme. ¿Sí o no? *(la MUERTE se encoge de hombros)* ¿Ves? ¡Cómo te conozco! Te conozco como si fueras mía *(la MUERTE se gira para marcharse)* Oye tú *(la MUERTE para)* ¿Vendrás un poquito antes de la hora para presenciar el acontecimiento? Me haría mucha ilusión acabar con esto juntas. Así tú tienes más sentido para mí ¿sabes? Me encantaría que me acompañaras...

(La MUERTE levanta un pulgar como confirmación y sale. EMILIA vuelve a su ordenador y sigue tecleando).

EMILIA

Anda que es oportuna, la *joía*. La confianza da asco, un poco más y me lleva sin avisar *(se manda callar a sí misma)* No hay tiempo, Emilia, céntrate. Que te queda sólo un día y, esta vez, no podemos permitirnos fallar. *(EMILIA se coloca de nuevo sus cascos, teclea en el ordenador y se hace un oscuro. Sólo escuchamos el tecleo hasta que suena el gallo y vuelve a hacerse la luz).*

ESCENA II: LIBERTAD

(Comedor. Una sola mesa. BRISA está sentada tras ella con aburrimiento y cara de asco. Delante de BRISA hay un plato de sopa fría que aún no ha tocado. Encima del plato una servilleta para taparlo. Entra EMILIA con su propio plato de comida tarareando una canción).

EMILIA

Buenos días, ¿cómo se encuentra usted?

BRISA

Presa.

EMILIA

Es decir, como siempre (coloca sus cosas junto a las de BRISA y destapa el plato de sopa) A ver...

¿qué tenemos por aquí...? ¡Alma de cántaro! Si esto es un Nivel 1 de dificultad.

BRISA

Ya... (*EMILIA se queda mirándola*) ¿Y qué?

EMILIA

Que tú sabrás lo que haces, que para eso eres mayorcita, pero si retrocedemos a un Nivel 1 la cosa pinta mal. Muy mal... (*se sienta*).

BRISA

Bueno, es que tengo un mal día, ¿vale?

EMILIA

No, si a mí me vale todo (*cortando su comida*) Pero ni se te ocurra competir conmigo porque sales perdiendo, bonita. Si tu día ha sido malo el mío no ha podido empezar de una manera más chungu (*en tono de secreto*) Ha vuelto.

BRISA (*con curiosidad*)

¿Quién?

EMILIA

¿Quién va a ser? La misma de siempre, la que me visita por las noches.

BRISA (*vuelve el aburrimiento*)

¡Ah! ¿La Parca?

EMILIA (*la manda callar*)

¡Más flojo, que es un secreto! (*BRISA indica por señas que es una tumba*) ¿Qué pasa? ¿No me crees?

BRISA

A ratos...

EMILIA

¡Pero bueno, niña! ¿Tú cuánto hace que me conoces?

BRISA

No lo sé... ¿un año?

EMILIA

¿Y después de un año todavía no me crees? Pues apaga y vámonos. Menudo negocio de amiga he hecho contigo (*jurando*) Por Santa Chavela Vargas que digo la verdad, sólo la verdad y nada más que la verdad... ¿Qué? ¿Me crees ahora?

BRISA

Venga, te creo... ¿pero jurar por Chavela no es algo así como pecado mortal?

EMILIA (*resopla*)

Nos ha salido pejiquera la señorita... ¿Y qué importa lo que peque? Si te estoy diciendo que la Parca se me ha aparecido en la habitación.

BRISA

¿Y qué te ha dicho?

EMILIA

¿Qué?

BRISA

Que qué te ha dicho.